Humanos

Agobia una piedra en el zapato,

una pestaña en el ojo es la derrota,

un hueso de pollo o un mal trago,

letales y eficientes acogotan,

una astilla en el dedo, aquel lunar,

una inocente escalera encerada,

una florida maceta que cae,

la fuerza imprevista de una descarga,

innumerables miedos que retraen,

la adicción creciente al riesgo,

como un panal que atrae,

pueden crear un fatal desenlace.

¡Hacer que esta vida se pare!

La picadura de una araña,

un furioso enjambre de abejas,

una vieja lata de conservas,

ese oxidado clavo traidor,

una persiste diarrea,

o no cagar, que da obstrucción,

los hechos dictan sentencias,

casuales amenazas de destrucción

que tantas muertes invocan.

¡Somos seres muy mal preparados;

entonces que tantos cuentos

dándonos aires sobrehumanos!

¡Pregón de estúpido orgullo,

de piafantes potros urbanos,

pensando que somos deidades,

con la parca igual nos topamos!

Puede que este triunfalismo engañe,

ídolo con pies de barro,

el resultado del combate se sabe;

ser el festín de los gusanos.

A que seguir fabricando tramoyas,

alimentando inútiles tramas.

La esperanza se va por la borda

la infeliz naturaleza estalla.

Enseñar oropeles cual pavos reales

abriendo banales abanicos,

con sus vanidades los humanos crecen,

con trucos del mayor descaro.

Nuestro engaño es muy descolorido,

nuestro vuelo tan solo un salto alto.

Creemos ser peces surcando los mares

mas en el agua, ellos no se ahogan.

¡La muerte nos ubica,

nos pone el bocado y las bridas!

Nos mata el calor, el frío nos congela,

un alud nos sepulta, una riada nos lleva,

dejamos el alma en las carreteras,

un virus, una caída en el baño;

según tantas formas de vivir,

para el impredecible humano

muchos modos hay de sucumbir.

Decidamos como frágiles humanos

pensar que esta vida tan breve

merece todos los cuidados.

Y que la naturaleza nos enseñe

a vivir como hermanos.